

# EL ESPÍRITU SANTO EN EL PENTECOSTALISMO Y EL CARISMATISMO<sup>1</sup>

Daniel Oscar Plenc

## Resumen

Este artículo trata sobre el enfoque pneumatocéntrico de la teología pentecostal, el subjetivismo de esa teología pneumatocéntrica, sus consecuencias teológicas y cúltricas, y la cualidad ecuménica del movimiento pentecostal-carismático. El trabajo termina con una conclusión valorativa a la luz de la Escritura y los escritos de Elena G. de White.

## Palabras clave

Espíritu Santo – Teología Pentecostal.

## Abstract

This article deals with the pneumatocentric approach of Pentecostal theology, the subjectivism of that pneumatocentric theology, its theological and cultic consequences, and the ecumenical quality of the Pentecostal-Charismatic movement. This paper ends with a favorable conclusion in the light of Scripture and the writings of Ellen G. White.

## Keywords

Holy Spirit – Pentecostal theology.

## Introducción

Es innegable la importancia del movimiento pentecostal-carismático y su influencia en el cristianismo contemporáneo. El mismo atravesó barreras teológicas y denominacionales y ha continuado creciendo, al punto de ser reconocido como “una tercera fuerza dentro de la Cristiandad”, junto al catolicismo y al protestantismo (en realidad ha superado a este último en cantidad).<sup>2</sup> El número de sus adherentes habría sobrepasado los 500 millones y se acercaría al 30 % del total de cristianos.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> La ponencia titulada “El Espíritu Santo en el Pentecostalismo y el Carismatismo” se presentó en el IX Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano sobre “Pneumatología: La persona y la obra del Espíritu Santo” realizado en Foz do Iguazú, Brasil, los días 20 al 23 de mayo de 2011.

<sup>2</sup> John W. Wyckoff, “El bautismo en el Espíritu Santo”, en *Teología sistemática: una perspectiva pentecostal* (trad. Andrés Carrodegua; ed. Stanley M. Horton; Miami, Florida: Editorial Vida, 1996), 426.

<sup>3</sup> Amos Yong, *The Spirit Poured out on all Flesh: Pentecostalism and the Possibility of Global Theology* (Grand Rapids, MI: Baker Academics, 2005), 19; Michael Welker ed., *The Work of the Spirit: Pneumatology and Pentecostalism* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006), x.

La teología pentecostal-carismática es joven y diversa, razón por la cual, se ha definido al carismatismo como “una experiencia en busca de una teología”.<sup>4</sup> Nadie duda, sin embargo, del papel central del Espíritu Santo en su pensamiento teológico. Esta exposición analiza dicha singularidad, con sus posibles consecuencias para la teología y la praxis. Se revisará, entonces, el enfoque pneumatocéntrico de la teología pentecostal, el subjetivismo de esa teología con sus consecuencias teológicas, cúllicas y ecuménicas, antes de arribar a una conclusión valorativa. Se trata de una investigación bibliográfica con base en estudios existentes por parte de autores carismáticos y no carismáticos, católicos y protestantes.

## Enfoque pneumatocéntrico de la teología pentecostal

La dificultad para determinar el foco conceptual del pentecostalismo-carismatismo es real, aunque sea claro que tiene que ver con el Espíritu Santo.

### *En busca de la esencia carismática*

Ocurre que el movimiento se ha caracterizado por la diversidad desde sus inicios.<sup>5</sup> John MacArthur lo señala adecuadamente: “Por eso es difícil, si no imposible, definir el movimiento carismático por alguna doctrina o enseñanza de la que participen todos los miembros del movimiento. Más bien, lo que los carismáticos tienen en común es una experiencia, que ellos creen es el bautismo del Espíritu Santo”.<sup>6</sup> Jean-Jacques Suurmond asegura que para los mismos carismáticos es difícil describir su experiencia, la que además tiene matices teológicos muy variados.<sup>7</sup>

Donald W. Dayton, reconocido estudioso del pentecostalismo, señala que es inadecuado identificar a este movimiento en términos de su rasgo más

---

<sup>4</sup> James I. Packer, *Na dinâmica do Espírito: Uma avaliação das práticas e doutrinas*. Traducción de Adiel Almeida de Oliveira (São Paulo: Sociedade Religiosa Edições Vida Nova, 1991), 187. Gary B. McGee, “El fondo histórico”, en *Teología sistemática*, 9. En años recientes los eruditos pentecostales han ganado audiencia en los círculos académicos, en especial por sus estudios de Lucas (Martin W. Mittelstadt, *The Spirit and Suffering in Luke-Acts: Implications for a Pentecostal Pneumatology* [London: T. & T. Clark, 2004], 2).

<sup>5</sup> John F. MacArthur, *Los carismáticos: Una perspectiva doctrinal*. Traducción de Francisco Almanza (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1995), 21. Walter Hollenweger, *El pentecostalismo: Historia y doctrinas*. Traducción de Ana S. de Veghazi (Buenos Aires: La Aurora, 1976), 74.

<sup>6</sup> MacArthur, *Los carismáticos*, 21.

<sup>7</sup> Jean-Jacques Suurmond, *Play Word Spirit at Play: Toward a Charismatic Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), 20.

característico: la glosolalia.<sup>8</sup> “La glosolalia, por lo tanto, no puede por sí sola definir el pentecostalismo o distinguirlo plenamente de otros movimientos cristianos o religiosos”.<sup>9</sup> En opinión de Dayton, la expresión más clara del pentecostalismo fue resumida por Aimee Semple McPherson, fundadora de la *International Church of the Foursquare Gospel*, de la siguiente manera: “Jesús nos salva de acuerdo con Jn 3,16. Nos bautiza con el Espíritu Santo de acuerdo con Hch 2,4. Cura nuestros cuerpos de acuerdo con Sant 5,14-15. Y Jesús volverá de nuevo a recibirnos con él de acuerdo con 1 Tes 4,16-17”.<sup>10</sup> Añade Dayton: “Estos cuatro puntos son prácticamente universales dentro del movimiento, y aparecen, como hemos tratado de demostrar, en todas las ramas y variedades del pentecostalismo [...]”.<sup>11</sup> Es frecuente en el pentecostalismo el uso de la expresión “evangelio completo” por incluir los cuatro puntos: salvación, sanidad, bautismo del Espíritu Santo y segunda venida de Cristo.<sup>12</sup>

En la valoración de James Innell Packer, el movimiento pentecostal-carismático fue una reacción contra el formalismo, el intelectualismo y el institucionalismo que se ha expuesto a los peligros del emocionalismo, el subjetivismo y el antiintelectualismo. Señala adicionalmente otros aspectos positivos y negativos.<sup>13</sup> Algunas de estas características son inquietantes por su inclinación al subjetivismo.<sup>14</sup>

### *Teología pneumatológica*

Los adherentes al movimiento pentecostal se unen alrededor de un énfasis teológico sobre la experiencia del Espíritu Santo en la vida del creyente individual y en la iglesia.<sup>15</sup> Esa doctrina del bautismo en el Espíritu Santo ha

---

<sup>8</sup> Donald W. Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*. Traducción de Elsa R. de Powell (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 3.

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, 9.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 5, 9.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 7, 123, 124.

<sup>13</sup> Packer, *Na dinâmica do Espírito*, 186-191, 225.

<sup>14</sup> Para Walter Smet, de la renovación carismática católica, los peligros pueden sintetizarse en: emocionalismo, subjetivismo, elitismo, y quietismo (Walter Smet, *Yo hago un mundo nuevo* [Barcelona: Editorial Roma, 1977], 211-220).

<sup>15</sup> Frederick D. Brunner, *A Theology of the Holy Spirit: The Pentecostal Experience and the New Testament Witness* (Grand Rapids, MI.: Eerdmans, 1974), 20.

sido globalmente la corona de la teología pentecostal.<sup>16</sup> Por ello, se ha definido al pentecostalismo como “una corriente dentro del evangelicalismo arminiano con énfasis distintivos sobre una experiencia adicional después de la conversión, es decir, el bautismo en el Espíritu Santo como una dotación de poder señalado por el hablar en lenguas (glosolalia) y sobre los dones del Espíritu enumerados en 1 Corintios 12,8-10”.<sup>17</sup>

También, Michael Green subraya con entusiasmo las fortalezas del pentecostalismo: “Ha sacado de su polvoriento estantería a la doctrina del Espíritu Santo y ha puesto a la persona del Espíritu en el centro mismo del hogar”.<sup>18</sup> Pretende, de esta manera, reparar el descuido sobre el tema del Espíritu Santo. “El mensaje del evangelio completo proclama la centralidad de la obra del Espíritu Santo, como el agente activo de la Trinidad en la autorrevelación de Dios a su creación”.<sup>19</sup>

El movimiento pentecostal atribuye su nacimiento al Pentecostés y reconoce como creador a John Wesley, fundador del metodismo. Este ya había hecho una distinción entre los santificados o bautizados del Espíritu Santo y otros cristianos.<sup>20</sup> El Movimiento de Santificación norteamericano tomó este concepto y habló de las dos experiencias: conversión y santificación.<sup>21</sup> “En una escuela bíblica dirigida por Charles Parham en Topeka, Kansas, se reconoció el don de lenguas (glosolalia) como señal de identificación del Bautismo del Espíritu Santo”.<sup>22</sup> La alumna Agnes N. Ozman “recibió el Espíritu Santo” y habló en lenguas. “Este acontecimiento suele tomarse como el comienzo del pentecostalismo”.<sup>23</sup> Parham dirigió reuniones en muchas ciudades y su alumno, el predicador negro W. J. Seymour, llevó la experiencia a Los Ángeles. Sus reuniones de 1906 en la calle Azusa se

---

<sup>16</sup> Frank D. Macchia, “The Kingdom and the Power: Spirit Baptism in Pentecostal and Ecumenical Perspective”, en *The Work of the Spirit*, 110.

<sup>17</sup> Sinclair B. Ferguson, David F. Wright y J. I. Packer ed., *Nuevo diccionario de teología* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1992), 732-733. Una descripción similar se lee en Packer, *Na dinâmica do Espírito*, 170-175.

<sup>18</sup> Smet, *Yo hago un mundo nuevo*, 255-256.

<sup>19</sup> Mark D. McLean, “El Espíritu Santo”, en *Teología sistemática*, 327.

<sup>20</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 7; Brunner, *A Theology of the Holy Spirit*, 38.

<sup>21</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 8, 313. El pentecostalismo tiene raíces en el Movimiento de Santidad que se desarrolló del metodismo (Norman R. Gulley, *¡Cristo viene! Un enfoque cristocéntrico de los eventos de los últimos días*. Traducción de David P. Gullón (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2003), 145.

<sup>22</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 8; Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, 4, 128.

<sup>23</sup> Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, 128.

consideran el punto de partida del movimiento pentecostal mundial.<sup>24</sup> Dayton ha descrito adecuadamente las raíces teológicas del pentecostalismo, señalando como antecedentes al Movimiento de la Santidad e indirectamente al metodismo, el pietismo y el puritanismo.<sup>25</sup>

Los pentecostales creen en la obra del Espíritu Santo en una experiencia crítica posterior a la conversión, tal como ocurrió en los días de los apóstoles. A esa experiencia llaman bautismo del Espíritu Santo, cuya evidencia es hablar en lenguas. Esta es su doctrina característica.<sup>26</sup> “Lo más distintivo acerca de esta doctrina particular es la convicción de que la evidencia inicial de este bautismo es hablar en lenguas”.<sup>27</sup> John W. Wyckoff aclara que no es tan importante la subsecuencia como la separabilidad y la distinción.<sup>28</sup>

La mayoría de los pentecostales hablaba de dos etapas: conversión y santificación. Otros sostuvieron tres etapas: (a) conversión o nuevo nacimiento, (b) santificación, segunda bendición o bautismo del Espíritu Santo, (c) bautismo del Espíritu Santo con glosolalia.<sup>29</sup> Existen los pentecostales “solamente Jesús” (quienes bautizan únicamente en el nombre de Jesús [Hch 2,38] evitando la fórmula trinitaria [Mt 28,19]) y los carismáticos protestantes o católicos, llamados también neopentecostales.<sup>30</sup> Aunque hay opiniones divergentes, la mayoría cree que hablar en lenguas es la señal del bautismo del Espíritu Santo.<sup>31</sup> En los Artículos de Fe de las Asambleas de

<sup>24</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 8, 9.

<sup>25</sup> El Movimiento de la Santidad del siglo XIX se interesó en el bautismo del Espíritu Santo y habló del carácter instantáneo (crisis, no proceso) de la segunda bendición y de la santificación total o bautismo del Espíritu Santo. Surgió un movimiento de sanidad divina como parte de la salvación y evidencia del poder divino en respuesta a la fe. La doctrina de la sanidad fue una radicalización de la enseñanza de la santidad. El movimiento fue impactado por el premilenarismo de raíces dispensacionalistas (Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, 42, 44, 58, 74, 77, 78, 81, 88, 95, 96, 99, 100, 102, 118, 120).

<sup>26</sup> Brunner, *A Theology of the Holy Spirit*, 20, 21, 57, 60.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 76. Su base exegética se encuentra en Hch 2, 8, 10, 19; Mr 16:17. En realidad habría cuatro posiciones posibles: (a) el bautismo del Espíritu Santo es parte de la conversión e iniciación sin ninguna evidencia; (b) el bautismo del Espíritu Santo es parte de la conversión e iniciación con la evidencia de hablar en lenguas; (c) el bautismo del Espíritu Santo sigue a la regeneración, sin lenguas; (d) el bautismo del Espíritu Santo sigue a la regeneración, con lenguas (John W. Wyckoff, “El bautismo en el Espíritu Santo”, en *Teología sistemática*, 427).

<sup>28</sup> *Ibid.*, 433. Mittelstadt, *The Spirit and Suffering in Luke-Acts*, 1.

<sup>29</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 11, 12.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 76, 77.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 317, 330. Los eruditos adventistas han asumido posiciones diferentes sobre el don de lenguas. Véase Gerhard F. Hasel, *Speaking in Tongues: Biblical Speaking in Tongues and Contemporary Glossolalia* (ATSM; Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society, 1991). Silliam E. Richardson, *Speaking in Tongues* (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1994).

Dios (1916) se lee: “El bautismo de los creyentes del Espíritu Santo queda confirmado por la evidencia inicial de hablar en otras lenguas, según el Espíritu da la facultad de expresarse”.<sup>32</sup>

El movimiento pentecostal penetró en la Iglesia Católica hacia 1966-1967 en las universidades Duquesne de Pittsburg y Notre Dame y se extendió a toda América del Norte.<sup>33</sup> Contó con apoyo papal y con el aval del Concilio Vaticano II.<sup>34</sup> El carisma católico adoptó la experiencia pentecostal sin tomar sus doctrinas; por eso la teología católica habla de una renovación del espíritu después de haber recibido el Espíritu Santo.<sup>35</sup>

Esta centralidad del Espíritu en el pensamiento pentecostal-carismático atraviesa toda su teología. Así, por ejemplo, la iglesia es la asamblea de personas nacidas y dirigidas por el Espíritu Santo.<sup>36</sup> Del mismo modo, las elaboraciones soteriológicas y cristológicas están impregnadas de pneumatología.<sup>37</sup>

## Subjetivismo de la teología pneumatocéntrica

James I. Packer llama “iluminismo” al énfasis carismático en “la dirección personal del Espíritu y en el reavivamiento de revelaciones a través de profecías”.<sup>38</sup> Dichas profecías juegan un papel preponderante en las comunidades pentecostales.<sup>39</sup> Frederick D. Brunner señala como puntos débiles de la espiritualidad carismática la búsqueda de “más”, de “poder”, y de

<sup>32</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 487. Norberto Saracco lo resume bien: “Más allá de las peculiaridades que podemos encontrar en la historia de cada país, hubo un denominador común: la experiencia del bautismo con el Espíritu Santo como algo separado de toda otra obra de gracia y perfectamente identificable a través de señales externas como la glosolalia” (Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, vii).

<sup>33</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 51, 53. Puede encontrarse un buen bosquejo histórico del pentecostalismo, desde sus comienzos en 1900 hasta su introducción en la Iglesia Católica en 1967 en Kevin Ranaghan y Dorothy Ranaghan, *Pentecostales católicos* (New York: Logos, 1969), 214-222. Véase también Vinson Synan, *The Century of the Holy Spirit: 100 Years of Pentecostalism and Charismatic Renewal, 1901-2001* (Tennessee: Thomas Nelson, 2001).

<sup>34</sup> El papa Juan XXIII oró por un nuevo Pentecostés y el Concilio Vaticano II estimuló los dones carismáticos (Gulley, *¡Cristo viene!*, 144).

<sup>35</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 53-56. En la teología católica existe la diferencia entre los sacramentos del bautismo y la confirmación (reafirmación del Espíritu).

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 425.

<sup>37</sup> Véase *Teología sistemática: Una perspectiva pentecostal*, editada por Stanley M. Horton.

<sup>38</sup> Packer, *Na dinâmica do Espírito*, 186-191.

<sup>39</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 334.

“evidencias”.<sup>40</sup> Lo cierto es que la teología pneumatocéntrica del movimiento orienta la teología a una base subjetiva.

### *El carisma como experiencia*

El carisma es, sobre todo, una experiencia, y como tal, subjetiva. Se trata de un cristianismo experiencial, no doctrinal.<sup>41</sup> Ese es su punto más vulnerable. Packer lo comenta acertadamente: “Experiencia es una palabra resbaladiza [...]. Ninguna experiencia, sólo por el hecho de suceder, puede autenticarse como enviada por Dios para incentivar su obra de gracia. El mero hecho de que un cristiano tenga una experiencia no significa que esta sea cristiana”.<sup>42</sup>

Clark Pinnock dice: “La experiencia es una base muy endeble sobre la cual descansar el sistema cristiano. El mero hecho de que un evento psicológico haya tenido lugar en la mente de uno no puede establecer la veracidad del evangelio [...]. La sensación religiosa por sí misma no puede probarse a sí misma [...]”.<sup>43</sup>

El origen de una experiencia puede ser diverso. “Las experiencias pueden ser producidas por fenómenos psicológicos, fisiológicos o demoníacos. La única prueba real para cualquier experiencia es esta: ¿cuadra con la Palabra de Dios?”.<sup>44</sup> ¿Cómo entonces diferenciar entre la verdad y el error? Antolín Diestre Gil lo expuso claramente: “No hay nada original ni necesariamente distinto entre el fenómeno pentecostal y el espiritista, sea en lo referente a la sanidad o a lo considerado milagroso, o al denominado portento de hablar en lenguas desconocidas”.<sup>45</sup> Una apreciación similar registra Roland R. Hegstad:

Nosotros no nos arriesgamos, entonces, a señalar las manifestaciones carismáticas como prueba de discipulado [...]. El falso reavivamiento, el falso movimiento, será distinguido sólo en esto: *rechaza dar obediencia a Dios*. Así Dios puede distinguir a Su remanente por su obediencia a Sus mandamientos.<sup>46</sup>

---

<sup>40</sup> Brunner, citado por Michael Green, *Creo en el Espíritu Santo* (Florida: Caribe, 1977), 254-255.

<sup>41</sup> Brunner, *A Theology of the Holy Spirit*, 20, 21.

<sup>42</sup> Packer, *Na dinâmica do Espírito*, 196.

<sup>43</sup> Citado en MacArthur, *Los carismáticos*, 43.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 45.

<sup>45</sup> Antolín D. Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética* (Barcelona: Clie, 1995), 1:851.

<sup>46</sup> Roland R. Hegstad, *Rattling the Gates* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1974), 237.

Es evidente que el movimiento reaccionó contra el intelectualismo y la ortodoxia fría.

Pero la respuesta a la ortodoxia muerta no es edificar una teología sobre la experiencia. La experiencia genuina debe surgir de una doctrina sana. Lo que hemos experimentado no debemos ponerlo de base de lo que creemos. Lo opuesto es verdad. Nuestras experiencias deben surgir de lo que creemos. Y continuamente debemos examinar y evaluar nuestras experiencias a la luz de la verdad objetiva de la preciosa Palabra de Dios. Cualquier otro enfoque lleva inevitablemente a la especulación y al error. Edificar una teología sobre la experiencia es edificar sobre la arena. Pero edificar una teología sobre la Palabra inspirada y revelada es edificar sobre la roca (comp. Mt 7,24-27). Todo es cuestión de autoridad. ¿Qué tiene la autoridad en su vida? ¿Es su experiencia o es la Palabra de Dios? Jesús dijo: “Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad” (Jn 17,17).<sup>47</sup>

El carisma revela, entonces, una tensión entre la experiencia subjetiva y la revelación objetiva de las Escrituras. Esta disyuntiva fue expuesta por MacArthur con exactitud. “Hay solamente dos enfoques básicos a la verdad bíblica. Uno es el histórico, enfoque objetivo, que hace hincapié en la acción de Dios hacia hombres y mujeres como se enseña en las Escrituras. El otro es personal, el enfoque subjetivo, que hace hincapié en la experiencia humana de Dios”.<sup>48</sup> Los carismáticos se aferran de la Biblia al tiempo que hacen de la experiencia una autoridad.<sup>49</sup> Observa MacArthur: “Y ese experiencialismo socava la autoridad de la revelación de Dios exactamente de la misma manera en que el liberalismo lo ha hecho por varias décadas”.<sup>50</sup> Y agrega: “La verdad en esos sistemas es determinada por la intuición y la emoción. La verdad es lo que le pasa a usted”.<sup>51</sup>

### *El carisma y la hermenéutica subjetiva*

Una hermenéutica adecuada coloca la experiencia y la enseñanza bíblica en su lugar correspondiente. Diestre Gil afirma: “La hermenéutica empleada por el Nuevo Testamento coordina doctrina y experiencia [...]”. La actuación del pentecostalismo o carisma es descrita por Bernard Ramm como sigue:

---

<sup>47</sup> MacArthur, *Los carismáticos*, 46.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 34.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, 41, 42; James C. Logan, “Controversial Aspects of the Movement”, en *The Charismatic Movement*, ed. Michael P. Hamilton (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975), 35.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 45.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 34.



“(1) He tenido esta tremenda experiencia; (2) encuentro experiencias como ésta registradas en el Nuevo Testamento; por lo tanto (3) mi experiencia es verdadera”.<sup>52</sup>

Dayton dice que el movimiento pentecostal tiene una hermenéutica propia, “una manera claramente pentecostal de apropiarse de las Escrituras”<sup>53</sup>. Esta consiste en leer el Nuevo Testamento a la luz de Lucas-Hechos.<sup>54</sup> James C. Logan dice que los carismáticos interpretan la Escritura a la luz de su experiencia y no la experiencia a la luz de la Escritura. Por ello hacen de Hechos una especie de “canon dentro del canon”.<sup>55</sup> El resultado es una hermenéutica subjetivista, porque se pasa de textos didácticos a narrativos, tomando la narración de Hechos como modelo general de recepción del Espíritu Santo para el individuo y la iglesia.<sup>56</sup> El abordaje pentecostal a la teología es entonces diferente, caracterizado por: (a) una aproximación hermenéutica lucana, (b) una orientación pneumatológica, y (c) una base experiencial.<sup>57</sup>

Frederick D. Brunner describe la base exegética del pentecostalismo al decir que la principal referencia es Hch 2,1-4 (Los discípulos que ya eran creyentes recibieron completamente el Espíritu Santo en el Pentecostés). La misma secuencia encuentra en Mr 1,9-11; Hch 2,38; 8,4-25; 9,1-19; 10-11; 19,1-7. “Estos siete textos entonces –Hch 2,1-4; 2,38; 8,4-25; 9,1-19; 10-11; 19,1-7 y Mr 1,9-11– constituyen el fundamento de la doctrina pentecostal de un bautismo en el Espíritu Santo como una experiencia subsecuente o separada del nuevo nacimiento”.<sup>58</sup> Autores como Anthony A. Hoekema y John R. W. Stott distinguen entre los materiales “históricos” y los “didácticos” del Nuevo Testamento y creen que solo los didácticos tendrían la intención de enseñar, por lo cual no habría en ese caso que utilizar materiales históricos para formular doctrina y prácticas normativas. Roger Stronstad y William W. Menzies afirman lo contrario. La teología pentecostal le da valor teológico de la literatura narrativa y sostiene que el modelo de Hechos tenía autoridad

---

<sup>52</sup> Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética*, 1:852.

<sup>53</sup> Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, 10.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 10; Hollenweger, *El pentecostalismo*, 324, 325; Brunner, *A Theology of the Holy Spirit*, 57; Mittelstadt, *The Spirit and Suffering in Luke-Acts*, 1.

<sup>55</sup> Logan, “Controversial Aspects of the Movement”, 36.

<sup>56</sup> Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, 11.

<sup>57</sup> Yong, *The Spirit Poured out on all Flesh*, 27.

<sup>58</sup> Brunner, *A Theology of the Holy Spirit*, 69.

como los textos declarativos. Algunos lo han definido como un modelo hermenéutico restauracionista.<sup>59</sup>

Concluyen de esta manera que la conversión y el bautismo del Espíritu Santo son experiencias separadas.<sup>60</sup> Este abordaje a la Escritura afecta la comprensión de sus doctrinas. Dice Logan: “La controversia con los cristianos carismáticos no está en que ellos sean no bíblicos, sino que no son suficientemente bíblicos”.<sup>61</sup>

### *Criterio experiencial versus criterio revelacional*

Carlos Hunter cree que la unción del Espíritu hace innecesaria la doctrina y la predicción bíblica.<sup>62</sup> Otros autores alegan que “se trata de una experiencia, una espiritualidad, una forma de vida, no una teoría ni una doctrina”.<sup>63</sup> Las creencias cardinales del protestantismo quedan atrás. Packer piensa que el carismatismo no defiende la pureza de la doctrina, sino que confía en los sentimientos y experiencias no racionales.<sup>64</sup> Como contraparte, James D. G. Dunn se queja de que el catolicismo subordina el Espíritu Santo a la iglesia (sacramentalismo) y el protestantismo subordina el Espíritu Santo a la Biblia (ortodoxia bíblicista).<sup>65</sup>

En el pentecostalismo-carismatismo se ha trocado la doctrina objetiva por experiencia subjetiva del creyente.<sup>66</sup> Lo doctrinal ha dado lugar al misticismo.<sup>67</sup> En realidad, las emociones no necesitan ser desechadas, sino sometidas a la razón orientada por la revelación.<sup>68</sup> Es decir que, la experiencia debe pasar la prueba de la Escritura.<sup>69</sup> “Cuando las experiencias se convierten en la base para las creencias de uno, casi no hay límite para las clases de enseñanzas

---

<sup>59</sup> Wyckoff, “El bautismo en el Espíritu Santo”, 435, 436.

<sup>60</sup> Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, 11; MacArthur, *Los carismáticos*, 28, 29.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, 37.

<sup>62</sup> Carlos Hunter y Frances Hunter, *Sanando a los enfermos* (Estados Unidos: Hunter Books, 1986), 11.

<sup>63</sup> Carlos Aldunate y R. Valenzuela, *La experiencia carismática* (Santiago, Chile: Ediciones Paulinas, 1978), 7.

<sup>64</sup> Packer, *Na dinâmica do Espírito*, 167-168.

<sup>65</sup> Wyckoff, “El bautismo en el Espíritu Santo”, 426.

<sup>66</sup> MacArthur, *Los carismáticos*, 37.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, 21, 33.

<sup>68</sup> MacArthur, *Los carismáticos*, 11-12.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, 17, 18, 25, 26.

falsas que pueden surgir”.<sup>70</sup> Esa búsqueda exagerada de manifestaciones y evidencias externas se denomina “carismanía”.<sup>71</sup> “Sin embargo, la experiencia no es la prueba de la verdad bíblica; más bien, la verdad bíblica, en último análisis, juzga la experiencia”.<sup>72</sup>

## Consecuencias teológicas y cúlticas

Las consecuencias de esta teología pneumatológica y subjetiva son muchas, entre ellas su inclinación a la inmanencia y su culto de celebración.

### *Inmanentismo teológico del pensamiento pentecostal*

La inmanencia se refiere a la presencia y actividad de Dios en la creación, en contraste con la trascendencia que alude su ausencia y separación.<sup>73</sup> La inmanencia se realiza particularmente por medio del Espíritu Santo (Sal 145,18-19; Is 57,15; Mt 18,20; Jn 14,23; 17,23; Gál 2,20). Ambos aspectos son bíblicos. “El problema es que hay una paradoja inherente en la revelación bíblica de Dios. Por un lado, Dios es revelado como un ser trascendente [...] Por otro lado, Dios es revelado como un ser inmanente [...] (Is 57,15)”.<sup>74</sup>

La trascendencia enfatiza la solemnidad, la dignidad y la formalidad del culto, mientras que la inmanencia enfatiza el compañerismo, la alegría y la informalidad.<sup>75</sup> El inmanentismo se expresa en intimidad, gozo, gratitud, libertad, espontaneidad, variabilidad y subjetividad. El desequilibrio entre la idea de trascendencia y la idea de inmanencia puede conducir a los extremos del deísmo o el panteísmo.<sup>76</sup> Se ha señalado correctamente que “la vida en las iglesias evangélicas ha transferido su base de lo trascendente a lo inmanente”.<sup>77</sup>

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, 26.

<sup>71</sup> Logan, “Controversial Aspects of the Movement”, 38.

<sup>72</sup> MacArthur, *Los carismáticos*, 20.

<sup>73</sup> Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids, MI: Baker, 1994), 301, 302.

<sup>74</sup> Samuele Bacchiocchi, “The World View of Tock Music”, en *The Christian and Rock Music: A Study on Biblical Principles of Music* (Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives, 2000), 43-70.

<sup>75</sup> C. Raymond Holmes, *Sing a New Song: Worship Renewal for Adventists Today* (Berrien Springs, MI: Andrews University, 1984), 163, 164.

<sup>76</sup> Erickson, *Christian Theology*, 302, 303.

<sup>77</sup> Martin Hewitt, “El Dios cercano, el Rey de gloria”, *Iglesia y misión* (abril-junio 1996): 16.

Wolfgang Stefani ofrece una simple categorización del desarrollo histórico del concepto de Dios en tres etapas: (1) Dios más allá de nosotros, (2) Dios por nosotros, (3) Dios al lado de nosotros/dentro de nosotros. (1) La orientación “Dios más allá de nosotros”, es la concepción trascendental que caracterizó a la iglesia primitiva y “prevaleció, en diferentes formas, durante los primeros quince siglos de la cristiandad”. (2) La orientación inmanente “Dios por nosotros” reemplazó a la orientación trascendental medieval en el siglo dieciséis. La Reforma Protestante acortó la distancia entre Dios y el creyente, quitó los mediadores y vio a Dios en su cercanía y accesibilidad. (3) La orientación inmanente “Dios a nuestro lado/en nosotros” es un corrimiento hacia un entendimiento subjetivo de Dios; enfatiza una experiencia inmediata e íntima de Dios. Comenzó en el siglo diecisiete y fue creciendo, con el Pietismo, Metodismo, Evangelicalismo, Reavivalismo Americano, Movimiento de Santidad, y Pentecostalismo. Hubo influencia del humanismo, “un cambio en el foco de la divinidad a la humanidad”.<sup>78</sup>

Stefani describe la inmanencia conservadora tipo “Dios a nuestro lado” que incluye al pietismo, el metodismo y el evangelicalismo, y la inmanencia radical tipo “Dios en nosotros” que incluye al reavivalismo americano, el movimiento de santidad y el pentecostalismo.<sup>79</sup>

### *Consecuencias cúllicas de la pneumatología pentecostal*

El estilo cúllico del carismatismo ha estado influyendo en la comunidad cristiana internacional con mucha fuerza.<sup>80</sup> “Por la fuerza de su impulso y por su amplitud puede considerarse el movimiento carismático como el más importante de nuestro siglo”.<sup>81</sup> Y, ciertamente, los carismáticos han desarrollado un culto “dentro de su propia teología y exégesis escriturística”.<sup>82</sup>

<sup>78</sup> Bacchicocchi, “The World View of Tock Music”, 48, 49, 53, 56, 57, 64.

<sup>79</sup> Wolfgang H. M. Stefani, “The Concept of God and Sacred Music Style: An Intercultural Exploration of Divine Transcendence/Immanence as a Stylistic Determinant for Worship Music with Paradigmatic Implications for the Contemporary Christian Context” (Tesis de Doctorado en Teología, Andrews University School of Education, Berrien Springs, Michigan, 1993), 233, 234.

<sup>80</sup> Donald P. Hustad, “La adoración cristiana: ¿Es ésta una de las ‘terribles primaveras’ de Dios?”, *Ministerio adventista* (enero-febrero 1996): 11; *idem*, ¡Regocijaos!: *La música cristiana en la adoración*. Traducción de Olivia de Lerín, Bonnie de Martínez, J. Bruce Muskrat, Josie de Smith y Ann Marie Swenson (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1998), 283, 289.

<sup>81</sup> José M. Martínez, *Introducción a la espiritualidad cristiana* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1997), 411.

<sup>82</sup> Hustad, “La adoración cristiana”, 11.

El culto pentecostal-carismático se caracteriza por manifestaciones relacionadas con el bautismo del Espíritu Santo y la operación de los dones espirituales.<sup>83</sup> Se enfatiza el poder, el amor y la inmanencia de Dios.<sup>84</sup> Las frecuentes revelaciones extrabíblicas empañan el lugar de la Escritura.<sup>85</sup> La liturgia suele seguir la secuencia del tabernáculo y el templo, cuya progresión típica pareciera iniciarse en el “atrio” (caracterizado por la gratitud), continuar en el “lugar santo” (caracterizado por la alabanza), para concluir en el “lugar santísimo” (caracterizado por la adoración).<sup>86</sup>

La adoración es integral y emocional, incluyendo las dimensiones física y emocional (una consecuencia práctica es el énfasis en el ritmo de su música, que corresponde al lado físico de la personalidad humana). Se privilegia la experiencia por sobre la teología.

Se valora la respuesta humana a Dios y su adoración tiene una orientación subjetiva. La predicación bíblica deja de ser central. “El criterio no es la claridad de las nociones sino la capacidad de comunicación. Por esta razón un buen predicador pentecostal no pronuncia un discurso o conferencia”. “Un buen predicador pentecostal es siempre un buen narrador”.<sup>87</sup> Existe en esto un cierto antropocentrismo. Como lo reconoce C. Peter Wagner:

La predicación pentecostal no es intelectual, sino emocional; no es racional, sino de experiencia; no es exegética, sino alegórica; no es doctrinal, sino práctica; y no está dirigida tanto a la mente como al corazón. El resultado de la predicación pentecostal no es tanto que el que oiga aprenda algo, sino que se sienta mejor.<sup>88</sup>

La predicación bíblica es sustituida por dramas, música rock y danza.<sup>89</sup>

El estilo de culto pentecostal-carismático es de celebración libre centrado en la alabanza y el agradecimiento.<sup>90</sup> Sus encuentros se distinguen por la

---

<sup>83</sup> Packer, *Na dinãmica do Espírito*, 222-223; Martínez, *Introducción a la espiritualidad cristiana*, 428.

<sup>84</sup> Hustad, “La adoración cristiana”, 11-12; Packer, *Na dinãmica do Espírito*, 225; Smet, *Yo hago un mundo nuevo*, 103-160.

<sup>85</sup> Packer, *Na dinãmica do Espírito*, 187.

<sup>86</sup> Hustad, “La adoración cristiana”, 11-12; Hustad, *¡Regocijaos!*, 297-298.

<sup>87</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 465.

<sup>88</sup> C. Peter Wagner, *Avance del pentecostalismo en Latinoamérica*, 2º ed. Traducción de Benjamín Mercado (Miami, FL: Vida, 1987), 80.

<sup>89</sup> Ver documento “Fuego en la iglesia”, escrito por Lloyd Grolimund, pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Wahroonga en Sydney, Australia, distribuido por Internet, 2004 (lgrolimund@kooee.com.au).

espontaneidad, la participación y la libertad, la informalidad y la exuberancia.<sup>91</sup> Suurmond sugiere que el verdadero secreto del pentecostalismo se encuentra en un tipo especial de espiritualidad que se experimenta sobre todo en la celebración carismática.<sup>92</sup> Hace también una reseña en cinco puntos: (1) una liturgia oral accesible, espontánea y participativa; (2) una teología narrativa y testimonios; (3) máxima participación; (4) comunicación intuitiva de sueños y visiones; (5) experiencia corporal y espiritual.<sup>93</sup>

### *Espíritu Santo y ecumenismo en el movimiento pentecostal-carismático*

El pentecostalismo y el carismatismo, nacidos en el siglo veinte, son una nueva forma de ecumenismo.<sup>94</sup> Ese pentecostalismo, mirado con sospecha durante décadas, fue aceptado por muchas de las grandes iglesias evangélicas sesenta años después, dando inicio al movimiento carismático. La iglesia católica se sumó en 1967 al surgir en ella el movimiento de renovación carismática. Hoy, el carismatismo es un movimiento interconfesional y se impone como un nuevo tipo de ecumenismo.

### *Consecuencia unificadora del carismatismo*

No pocos ven actualmente en el carismatismo una fuerza impulsora del ecumenismo con matices propios.<sup>95</sup> Este ha influido en el cristianismo global atravesando un amplio espectro teológico.<sup>96</sup> Carlos Hunter dice que:

Dios está derramando su Espíritu Santo en miembros de todas las denominaciones [...]. Dios está uniendo a su pueblo hoy en día en una sola unidad de creyentes, no por la fusión de muchas denominaciones, sino por los lazos de unión del Espíritu Santo que

---

<sup>90</sup> Alfred Küen, *El culto en la Biblia y en la historia*. Traducción de Eva Bárcena (Barcelona: Clie, 1995), 5:271.

<sup>91</sup> MacArthur, *Los carismáticos*, 12; Hustad, *¡Regocijaos!*, 283, 292; Martínez, *Introducción a la espiritualidad cristiana*, 328.

<sup>92</sup> Suurmond, *Play Word Spirit at Play*, 21.

<sup>93</sup> *Ibíd.*, 22-24.

<sup>94</sup> MacArthur, *Los carismáticos*, 36.

<sup>95</sup> Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética*, 1:464, 849.

<sup>96</sup> Packer, *Na dinâmica do Espírito*, 165.

une los corazones de creyentes de su denominación. La homogeneidad del Espíritu reduce al mínimo las diferencias doctrinales.<sup>97</sup>

Según el autor mencionado, esa vida en el Espíritu es asequible a católicos, protestantes o judíos.<sup>98</sup>

Los líderes del movimiento aseguran que el carismatismo es el mayor unificador cristiano, pues se procura la unidad en la experiencia antes que una convergencia teológica.<sup>99</sup> Walter Hollenweger señala que el pentecostalismo debe ser un “movimiento ecuménico de despertar”.<sup>100</sup> Este ecumenismo es más experiencial que doctrinal.<sup>101</sup> Green llama a este movimiento unificador desemejante “un nuevo ecumenismo”.<sup>102</sup>

Aparentemente, los dirigentes carismáticos creen que el ecumenismo es parte de la misión del movimiento.<sup>103</sup> El líder pentecostal David J. Du Plessis caracterizó al rol pentecostal como “ecumenismo espiritual”, en contraste con “ecumenismo institucional” del Concilio Mundial de Iglesias.<sup>104</sup>

### *Subjetivismo y ecumenismo espiritualista*

El ecumenismo impulsado por el movimiento carismático es “espiritualista”, basado en la experiencia común, y por lo tanto en el subjetivismo.<sup>105</sup> Esto abre las puertas al sincretismo religioso.

El impacto del pentecostalismo-carismatismo en el resto de las iglesias es indudable y la presencia del movimiento en Latinoamérica es significativa. Señala Norberto Saracco que “la Iglesia Evangélica sería hoy una minoría imperceptible si no fuera por la presencia pentecostal”. Ve que “es evidente una creciente pentecostalización en la fe y práctica de los otros sectores del

---

<sup>97</sup> Carlos Hunter y Frances Hunter, *Las dos caras de la moneda* (Miami, FL: Editorial Vida, 1974), 121-122.

<sup>98</sup> *Ibid.*, 132.

<sup>99</sup> Packer, *Na dinámica do Espírito*, 166.

<sup>100</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 478.

<sup>101</sup> Hollenweger, *El pentecostalismo*, 478-479; Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética*, 1:841.

<sup>102</sup> Green, *Creo en el Espíritu Santo*, 253-254.

<sup>103</sup> Hegstad, *Rattling the Gates*, 235.

<sup>104</sup> *Ibid.*

<sup>105</sup> *Ibid.*, 464, 466.

protestantismo”.<sup>106</sup> Debe admitirse que esa pentecostalización ha tenido su influencia en el adventismo también.<sup>107</sup>

La escatología adventista habla de un verdadero reavivamiento que llamará a salir de Babilonia e integrar el remanente distintivo. Cree que habrá una confrontación doctrinal entre la verdad y el error, que habrá experiencias falsas y unidad con el Estado. Presupone que la protección contra el error se encuentra en la Palabra de Dios.<sup>108</sup>

## Conclusión valorativa

Una revisión de la literatura teológica sobre el movimiento pentecostal-carismático muestra que el centro de su teología es el Espíritu Santo. Su teología es necesariamente subjetivista con fuerte acento en la inmanencia divina. Los efectos de esta concepción se reflejan en la celebración carismática y en la respuesta hacia el ecumenismo.

Toda esta experiencia religiosa necesita ser valorada según un criterio objetivo y revelado, sin ignorar la importancia de la doctrina, porque existen falsificaciones y engaños. Así se lee en los evangelios (Mt 7,21-23; 24,4.24; Lc 24,25-32; Jn 14,7-9), las epístolas (2 Cor 11,3.13-15; 2 Tes 2,1-12) y el Apocalipsis (12,7-9; 13,13-14; 16,13-14). La experiencia, las emociones, o las manifestaciones sobrenaturales no constituyen un criterio seguro al margen de la revelación. La Escritura sostiene la necesidad de examen (Is 8,19-20; 1 Tes 5,21; 1 Jn 4,1). Packer propone una prueba doctrinal (1 Jn 4,2-3; 1 Cor 12,3) y otra moral (1 Jn 2,4; 3,9-10.17.24; 4,7-13.20-21; 5,1-3) frente a las expresiones religiosas.<sup>109</sup> La iglesia primitiva reconocía la necesidad de examinar toda manifestación religiosa (Hch 17,2-3.11; 28,23; Ap 2,2; 1 Pe 1,8; 2 Pe 1,16-21; 2 Jn 9-10; Ap 2,2). Dice MacArthur: “El defecto mayor en el movimiento carismático es que apela a la experiencia más que a la Palabra de Dios para dictar lo que es verdad”.<sup>110</sup>

A diferencia del concepto pentecostal frecuente, el Nuevo Testamento le asigna valor a la doctrina. Emplea las palabras griegas *διδασκαλία*, “acto de enseñar”, “enseñanza” (instrucción), y *διδαχή*, “enseñanza”, generalmente lo

<sup>106</sup> Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, vii.

<sup>107</sup> Grolimund, “Fuego en la iglesia”.

<sup>108</sup> Hegstad, *Rattling the Gates*, 239-241.

<sup>109</sup> Packer, *Na dinâmica do Espírito*, 179.

<sup>110</sup> MacArthur, *Los carismáticos*, 38.



que se enseña.<sup>111</sup> El término griego διδαχή de διδάσχω aparece 30 veces.<sup>112</sup> La palabra διδασκαλία aparece 21 veces en el Nuevo Testamento.<sup>113</sup>

Elena G. de White hizo frente a ciertas manifestaciones pentecostales en los últimos años de su ministerio. En varias ocasiones habló contra manifestaciones falsas del don de sanidad.<sup>114</sup> Advirtió también sobre falsas manifestaciones del don de lenguas.<sup>115</sup>

En torno a 1900 (el mismo año del surgimiento del pentecostalismo) hubo un brote de “pentecostalismo” en la Asociación de Indiana de la Iglesia Adventista, denominada “la doctrina de la carne santificada”.<sup>116</sup> Elena G. de White la consideró una enseñanza errónea.<sup>117</sup> Dijo: “El ruido y el alboroto en sí mismos no constituyen ninguna evidencia en favor de la santificación, o del descenso del Espíritu Santo”.<sup>118</sup> Defendió el orden y la disciplina y denostó la

<sup>111</sup> Siegfried H. Horn ed., *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 335.

<sup>112</sup> Se habla de la doctrina de Cristo (Mt 7,28; 22,33; Mr 1,22.27; 4,2; 11,18; 12,38; Lc 4,32; Jn 7,16-17; 18,19) y de la de los fariseos (Mt 16,12). Los primeros creyentes perseveraban en la doctrina de los apóstoles (Hch 2,42) y predicaban esa doctrina (Hch 5,28; 13,12; 17,19). Se habla de obedecer la doctrina (Rom 6,17) y evitar tropiezos contra ella (Rom 16,17). Se necesita hablar con doctrina (1 Cor 14,6), para edificación (1 Cor 14,26), exhortar con doctrina (1 Tim 4,2; Tit 1,9), avanzar en la doctrina de Cristo (Heb 6,2), evitando doctrinas extrañas (13,9); perseverar en la doctrina (2 Jn 9-10). Apocalipsis habla de la doctrina de Balaam (2,14), de la de los nicolaítas (2,15) y de Jezabel (2,24).

<sup>113</sup> Cristo advirtió contra las doctrinas de hombres (Mt 15,9; Mr 7,7). La enseñanza figura entre los dones del Espíritu (Rom 12,7), y las Escrituras están para nuestra enseñanza (Rom 15,4). Pablo amonesta a no ser llevados de “todo viento de doctrina” (Ef 4,4) y contra las “doctrinas de hombres” (Col 2,22). Sobre todo hay un uso profuso de la palabra διδασκαλία en las epístolas pastorales de Pablo. Allí habla de la “sana doctrina” (1 Tim 1,10) y anticipa la aparición de doctrinas demoníacas (4,1). El ministro debe enseñar “la buena doctrina” (4,6), y ocuparse en ella (4,13). Repite el mandato: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina” (4,16). Los ancianos deben trabajar en “predicar y enseñar” (5,17). La doctrina no tenía que ser blasfemada con una actitud impropia (6,1). Timoteo debía rechazar enérgicamente a los que no se ajustaban “a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad” (6,3). Timoteo había seguido la doctrina de Pablo (2 Tim 3,10). Las Escrituras inspiradas son útiles para enseñar, etc. (3,16). Y Timoteo debía predicarla (4,3). Se habla de retener la palabra enseñada (Tit 1,9) y hablar según la sana doctrina (2,1), ser íntegro “en la enseñanza” (2,7), y adornar la doctrina (2,10); no enseñar diferente doctrina (1 Tim 1,3).

<sup>114</sup> Elena G. de White, *Eventos de los últimos días* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992), 170, 173, 206; idem, *Recibiréis poder* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 204.

<sup>115</sup> White, *Testimonies*, 1:411-414.

<sup>116</sup> Elena G. de White, *Mensajes selectos* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1967), 1:35-45.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, 36.

<sup>118</sup> *Ibíd.*, 39.

agitación y la confusión.<sup>119</sup> Anticipó que esas manifestaciones volverían a ocurrir. “Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo”.<sup>120</sup>

Elena G. de White anticipó un avivamiento entre el pueblo de Dios en los tiempos finales.<sup>121</sup> Entonces añadió que Satanás tratará de oponerse a esto levantando un falso reavivamiento entre las iglesias.

El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano.<sup>122</sup>

Los protestantes solían creer que los dones del Espíritu habían terminado con la era apostólica; en cambio los pentecostales pretenden ser la lluvia tardía con restauración de dones en preparación para el segundo advenimiento.<sup>123</sup>

Ciertos autores han identificado el carismatismo con manifestaciones ocultistas.<sup>124</sup> Otros tampoco encuentran sustento bíblico para la idea de la primera y de la segunda bendición.<sup>125</sup>

Estas manifestaciones religiosas contemporáneas son de profundo interés para el estudioso de las Escrituras y en particular de las profecías bíblicas. En la Biblia no se encuentra apoyo alguno para el criterio experiencial, pero sí abundante soporte para el criterio revelacional. El reavivamiento y la reforma producidos por el Espíritu Santo constituyen la gran necesidad de la iglesia de

<sup>119</sup> *Ibíd.*, 40.

<sup>120</sup> *Ibíd.*, 41.

<sup>121</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1977), 517.

<sup>122</sup> White, *El conflicto de los siglos*, 517.

<sup>123</sup> Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, 12-15; Gulley, *¡Cristo viene!*, 162. La teología reformada, por ejemplo, identificaba el bautismo en el Espíritu con la conversión y enseñaba una santificación progresiva. Creían que las lenguas habían cesado con la iglesia Primitiva (McGee, “El fondo histórico”, 12, 13).

<sup>124</sup> Norman R. Gulley dice que el movimiento carismático es una manifestación importante del espiritismo en el tiempo del fin (*¡Cristo viene!*, 143).

<sup>125</sup> Gulley sostiene que la Biblia no apoya la teoría de los dos bautismos y cree que el Pentecostés fue un evento único, singular (Gulley, *¡Cristo viene!*, 149, 150). Para G. Campbell Morgan “Este punto de vista no está autorizado en modo alguno por las Escrituras” (G. Campbell Morgan, *El Espíritu de Dios*. Traducción de Samuel Vila (Barcelona, Clie, s/f.), 127).

hoy; sin embargo, ha de procurarse una manifestación genuina, en plena armonía con las Escrituras que fueron inspiradas por el Espíritu Santo.

Daniel Oscar Plenc  
Faculdade Adventista da Amazônia  
Benavides, Brasil  
daniel.plenc@faama.edu.br

